

DE POLITICA INTERNACIONAL

España y Francia en Marruecos

A no ser por el Sr. Labra, siempre dispuesto a poner su claro talento y su elocuente palabra al servicio de los problemas internacionales, habría pasado por nuestras Cámaras el presupuesto de Estado sin que nadie se considerase obligado a discutir y razonar lo que afecta a nuestra vida de relación exterior. El señor Labra, consecuente con sus ideas y persistente en sus patrióticos estudios, fué el único que levantó la voz, muy autorizada por ser suya, para llamar la atención del país y del Gobierno sobre la importancia de las relaciones internacionales y el interés creciente que debe atenderse a la vasta labor encomendada al ministerio de Estado, que no titubeó en calificar del organismo más fundamental y preciso de cuantos existen en la Administración española.

Como era natural, dedicó el Sr. Labra la parte más importante de su discurso a lo que debe ser nuestra política en Marruecos, y rompiendo con rancias rutinas, se mostró francamente opuesto al *status quo*, lamentando la peligrosa pasividad que observa el Gobierno. Definiendo nuestra misión en Marruecos, la agrupó en los cuatro apartados siguientes: acción militar, acción política, acción económica y acción civilizadora.

No creyó el señor ministro de Estado llegada la hora de recoger los interesantes juicios y atinadas observaciones del Sr. Labra, y a la par que se hacía eco de pequeñas minucias expuestas en el curso del debate, no tuvo una sola frase para exponer ante la representación nacional lo que entiende, y con él el Gobierno, que sea la labor propia de España en el Estrecho. Tan incomprensible silencio en quien debe tener juicio formado sobre el más trascendental de nuestros problemas políticos, no tiene ni puede tener explicación satisfactoria, porque es deber de los ministros, y más cuando son requeridos, orientar a la nación y darle a conocer en grandes líneas adónde se va, cuál es el objetivo y cuáles los medios de que se disponen.

Contrasta con la indiferencia de los diputados y senadores españoles y con el absoluto abandono del Gobierno, lo ocurrido en la Cámara francesa, donde, al discurrir el presupuesto de Negocios Extranjeros, han intervenido las primeras personalidades de la vecina República, y el ministro del ramo ha aprovechado la oportunidad para exponer clara y precisamente la política internacional del Gabinete a que pertenece. M. Delcassé sabe adónde va, conoce los asuntos que trata, está familiarizado con ellos y lo estaba antes de entrar en el Ministerio, lo hace ya más de cuatro años, por haber constituido su estudio propio en el Parlamento y en la Prensa; y lejos de desperdiciar las ocasiones de hacer oír sus planes, las recoge con gusto, sabiendo que de esa manera cumple con el deber de dirigir a su país y de instruirle en el camino que le conviene recorrer.

Todos los oradores que han tomado parte en la discusión de la Cámara francesa han coincidido en lo esencial en la política de Francia en Marruecos. Lo mismo el atildado y semiconservador Dechanel, ex presidente de aquella Cámara, que el avanzado y fogoso Jaurès, jefe del «bloco», y alma, por lo tanto, del actual Gobierno, que el reaccionario Boni de Castellane, que el socialista Pressensé, que el ministro Delcassé, todos han convenido en que a Francia le corresponde jugar el primer papel en Marruecos. Monsieur Francis de Pressensé, el ponente del dictamen que se discutía, más conocido que por sus exaltaciones socialistas por los admirables artículos que diariamente publica en *Le Temps* en la Crónica internacional, dice en su interesante informe «que en el equilibrio actual del mundo Francia tiene el derecho y el deber de reservarse una especie de hipoteca moral sobre Marruecos». Por eso pide que se haga saber cortés, pero firmemente, que Francia no hará ni sufrirá allí ninguna intriga; que no aspira a conquistas ni tolerará que otros las hicieran. Puntualizando todavía más el pensamiento que resultan compararse todos los políticos franceses, dice Pressensé que Francia sostiene sobre Marruecos la misma especie de prioridad que nadie disputa a Inglaterra en las proximidades del Indostán, y a Rusia en los parajes limítrofes a su inmenso Imperio.

Es imposible expresarse con más claridad. En cuanto a la forma de la acción de Francia en Marruecos, tampoco hubo gran disparidad de criterios: más bien que diferencias esenciales, sólo se observan tonos o modalidades diferentes.

M. Paul Dechanel, el menos preciso, pero el más deferente con España e Inglaterra, expuso que no bastaba saber lo que Francia quería sino lo que podía, y que esta última no se encontraba en África, pues, en Londres y en Madrid. A juicio de Dechanel, el elegante académico, nosotros e Inglaterra tenemos derechos que, si no superiores ni siquiera iguales a los de Francia, deben ser debidamente atendidos, y con ellos precisa contar para definir la potencialidad francesa en Marruecos.

M. Jaurès precisó detalladamente la acción que ha de tomar su país, que no debe ser militar ni guerrera, sino de penetración pacífica. Tan decidido es su parecer en este punto, que ni siquiera se mostró conforme con la ocupación de los oasis del Tuat, que dijo haber costado 50 millones de francos, e imponer un gravamen anual de 10 millones, mas un germen de conflictos con Marruecos. La opinión del diputado socialista es que Francia debe imponerse por el prestigio moral, por la civilización, por la cultura, construyendo ferrocarriles comerciales, no militares o estratégicos, creando enfermerías como

en Argelia, y depósitos de cereales para los necesitados, y acudiendo para ello al dinero nacional mediante la oportuna consignación en los presupuestos. M. Jaurès no se asusta ante el gasto; antes al contrario, cree que por mucho que se gaste en esa penetración pacífica no se llegará a las cifras que serían necesarias para una acción militar rigurosa, y se subleva contra el prejuicio nacional que tan fácilmente concedería créditos para la guerra y los escatimaría para una obra de paz.

El único extremo en donde no concuerdan las ideas de M. Jaurès con las de los otros oradores, es en querer que el Gobierno no centralice su actividad cerca del sultán, sino que trate directamente con las tribus que vaya encontrando en su camino.

Un diputado suspirar, y no muy convencido, sin duda, de la nueva aproximación entre Francia e Inglaterra, preguntó concretamente a M. Delcassé si esa inteligencia permitiría que Inglaterra pudiera realizar sus aspiraciones de apoderarse de Tánger, con lo cual, dueña como es de Gibraltar, podría cerrar el Estrecho. Es preciso añadir—que esa amistad no nos lleve nunca a consentir la ocupación de Tánger por los ingleses. M. Delcassé se limitó a contestar que no era él menos partidario de la libertad del Estrecho y de las garantías necesarias a esa libertad, con lo que, lejos de mostrarse conforme con la ocupación inglesa, según transmitió por telegrama un corresponsal, se opuso a ella, pues de otra suerte desaparecerían las garantías de libertad a que hizo referencia.

Otro diputado, socialista también, monsieur Sembet, preconiza una política de amistad con España, a la que califica de aliada natural de Francia, lo cual motiva una interrupción de M. Delcassé para hacer constar que España sabe que Francia es su amiga, y que de Francia sólo puede esperar procedimientos amistosos.

El ministro de Negocios Extranjeros hizo el resumen del debate, y reconociendo la unanimidad de pareceres, afirmó que a Francia corresponde la última palabra en Marruecos. Se mostró conforme con los procedimientos de penetración pacífica, pero puso de manifiesto la necesidad del concurso del sultán, por ser la única autoridad existente capaz de concurrir a la misma sin lesionar las creencias religiosas. Hizo notar que Marruecos no es una nacionalidad, sino una aglomeración de tribus independientes; de esta suerte justificaba la acción directa que en la frontera de Argelia toman las autoridades francesas sin contar para nada con el Gobierno marroquí; pero al propio tiempo abogó por fortalecer al sultán, facilitándole medios y recursos para acrecentar su influencia y servir de ella en favor de la civilización y de la preponderancia francesa.

En estas condiciones de esa preponderancia son el acuerdo para el establecimiento de ambos lados de la frontera de mercados surtidos por los ferrocarriles franceses, y que las tropas marroquíes destinadas a custodiar dichos mercados estén mandadas por oficiales franceses. Ambos hechos son de principalísima importancia y no afectan de manera directa, pues si no logramos del sultán concesiones análogas, esos mercados anularán en breve a Melilla, y las tropas sheriffanas pasarán poco a poco a estar organizadas por Francia, con lo cual vendrá a ser ésta y no el sultán quien de hecho ejercerá la soberanía.

La discusión parlamentaria ha puesto en perfecta evidencia los planes de Francia en Marruecos. Se camina a la absorción, no por los medios violentos, sino por los más efectivos y seguros de la penetración pacífica. No debe por esto desecharse toda posibilidad de violencia; si en esa marcha progresiva de penetración encontrara obstáculos o no se la guardaran las consideraciones debidas, claro está que, aun repugnándolo, acudiría a la fuerza. Los franceses no lo dirán por anticipado, pero los españoles debemos contar con ello.

Oídos el Parlamento y el Gobierno franceses, precisa que oigamos también al Parlamento y al Gobierno de España. Si el ministro de Estado guardó indebidamente al discurrir el presupuesto de su departamento en el Senado, no es posible que lo guarde ahora, porque el país necesita saber si en esos planes de Francia tomara España alguna parte, o si continuaremos en nuestro quietismo tan parecido a la muerte.

Hace pocos días, al ocuparnos de las alianzas, dijimos que Francia inclina su política en Marruecos en el sentido de apoderarse moralmente del sultán. Ser su consejera, la directora de todos sus actos, la que facilite cuantos medios de dirección, inteligencia y dinero necesite, es su objetivo, porque con eso consolida su autoridad y su poder en el Imperio. España, dijimos entonces y repetimos ahora, no debe ver con malos ojos ni poner trabas a tales proyectos; pero tampoco puede contemplarlos cruzada de brazos; es preciso que tome parte en esa penetración pacífica; es necesario que concurre con acción, con inteligencia y con dinero también, a esa empresa civilizadora, y eso no se consigue con inactividad ni con apocamiento, sino con una labor asidua cerca de los Gabinetes interesados, y consignando en los presupuestos recursos propios para hacer una campaña de amistad y de proselitismo en Marruecos.

No podemos competir en riquezas con Francia; pero nosotros tenemos para la explotación pacífica en Marruecos algo que vale tanto como el capital, que es el brazo. En Argelia, españoles han sido y continúan siendo los que arrancan a la tierra sus productos. Además, nosotros,

sin disponer de tanto personal como el que Francia ha adiestrado en sus colonias del Norte de África, tenemos también elementos muy valiosos, concededores del país y del idioma, y prontos a prestar servicios a la patria, así que ésta pueda retribuirlos. Hay que ampliar todo lo posible esos elementos creando una serie de comisiones que, debidamente subvencionadas, permanezcan en las principales ciudades, se capten por los medios posibles, la amistad de los moros principales, y nos sirvan de medios de información y de apoyo. Tampoco estamos tan desprovistos de capitales que no podamos emplearlos allí donde vayan los franceses, aunque no sea en la misma escala.

El señor duque de Almodóvar del Río, dándose perfecta cuenta del alcance que tienen las manifestaciones hechas en el Parlamento francés, se ha apresurado con patriótico sentido a pedir al Gobierno que esté muy a la mira y que adopte cuantas medidas sean necesarias para que nuestros intereses queden a salvo.

Parece que tampoco en esta ocasión se ha hecho cargo el señor ministro de Estado de lo que significaba la excitación de su predecesor el señor duque de Almodóvar del Río, por cuanto se ha limitado a contestar que M. Delcassé había reconocido los derechos de España. No aparece ese reconocimiento por parte alguna; pero aun cuando existiese, lo que interesa es saber si ha contado o no el Gobierno de París con el de Madrid para la política que se propone seguir en el Magreb; si ésta ha de circunscribirse a determinada zona o si abarcará todo el Imperio; si a España se le reservará con título especial alguna extensión, o si tendrá que entrar en todas partes en competencia con Francia. Esto es lo fundamental, y lo es igualmente si el ministerio de Estado dispone de recursos suficientes para emplearlos en Marruecos, a fin de que no tengamos que ver impasibles cómo progresa Francia, y se hunden al mismo tiempo y para siempre las legítimas ambiciones de nuestro histórico porvenir en Marruecos.

Bien vale para aclarar todo eso que el Sr. Nocedal explique la interrelación que ha anunciado, que todos los grupos de la Cámara expresen su parecer, y que el Gobierno, por el autorizado órgano del ministro de Estado y del presidente del Consejo, manifieste sus juicios, sus previsiones y sus planes, ya que la diplomacia moderna no se hace en secreto ni a hurtadillas, sino como acaba de verificarlo M. Delcassé: a la luz del día y en pleno Parlamento.

GENTILIS

A través del mundo

Entre los animales que después de muertos tienen menos desperdicios, figura, en primer término, el buey.

El buey sirve para alimento, la sangre para clarificar vinos, azúcares, etc., los cuernos se emplean en la construcción de peines, puños de paraguas, copas, etc., los cascos para hacer botones y los huesos para extraer margarina y para los refinadores de azúcar.

En Sheffield (Inglaterra), se emplean anualmente dos millones de huesos para hacer cachas de mangos de navajas y cuchillos.

La piel y las tripas del buey, después de curtidas, se convierten en cuero. El pelo se emplea para cubrir las calderas de vapor y para otros usos.

El corazón, la cabeza y los pies sirven de alimento a las familias pobres; el hígado y los pulmones también sirven para el mismo objeto; de manera que puede asegurarse que no tiene parte del cuerpo que tenga desperdicio.

Después del buey puede citarse la ballena, que también tiene muchos usos después de muerta.

El departamento llamado de los Borgia en el Vaticano, ha sido ocupado por el nuevo secretario de Estado.

En estas habitaciones que Julio II hizo decorar con el más severo y exquisito gusto, se encuentran algunas de las más celebradas pinturas del gran Rafael, las cuales son la admiración de cuantos pisan el Vaticano.

Uno de los países en que la estadística acusa mayor mortalidad es Guatemala, pues acusa 41 defunciones por cada 1.000 habitantes.

En cambio, Nueva Zelanda tiene por cifra de mortalidad un 11 por 1.000 únicamente.

La electricidad en las iglesias.

El rector de Runwell Esser (Inglaterra), habiendo advertido algunos defectos en los servicios de los campaneros, los ha sustituido por una máquina movida por la electricidad, aprovechando la corriente que le sirve para alumbrar la iglesia.

Las campanas tocan ahora con más precisión que nunca.

De los 17.180 judíos que hay en la India, sólo una tercera parte son de origen europeo. Los demás dicen ser descendientes de los israelitas que emigraron a la India en tiempo de Salomón.

Aunque el Canal de Suez no tiene más que 90 millas de largo, su acción en los viajes es tal, que disminuye la distancia desde cualquier punto de Europa a la India en cerca de 4.000 millas.

DE ACADEMIAS

EN LA DE CIENCIAS MORALES

Esta Corporación celebró anoche su acostumbrada sesión semanal, presidida por el señor conde de Casa-Valencia, como académico más antiguo, por la indisposición que sufre el señor marqués de la Vega de Armijo. Actuó de secretario el de la Corporación, Sr. Sanz y Escartín.

Acordóse haber recibido con aprecio varias publicaciones españolas y extranjeras, remitidas con destino a la Biblioteca.

Sobre la mesa aparecieron 10 artísticas y gruesas medallas de plata acuñadas para los premios que la Academia otorga en sus concursos.

Figuraba en el despacho ordinario la edición, costada por la Academia, de una interesante obra sobre *Costumbres administrativas de la autonomía vascongada*, escrita por don Nicolás Vicario y Peña, que obtuvo el primer premio en el IV Concurso especial sobre Derecho consuetudinario y Economía popular.

Seguía el despacho también a examen de una comisión la obra de D. Constante Amor y Neveiro, titulada *Del derecho de castigar*, remitida por el Gobierno para informe.

La Academia determinó enviar en donativo a la Biblioteca del Instituto general y técnico de Orense una colección de todas las obras publicadas sobre Derecho consuetudinario, en vista de la solicitud del catedrático de De-

recho usual de aquel establecimiento don Juan Marina, que se propone hacer que sus alumnos practiquen en el curso presente un trabajo de investigación sobre costumbres y usos populares y jurídicos de aquella provincia.

Acabó, por último, la sesión aprobando el dictamen que ha de remitirse al Gobierno acerca de la obra de D. Eduardo de Hinojosa, titulada *Estudios sobre la historia del Derecho español*.

Los estrenos

EN EL CÓMICO

Guillermo Tell

Arderius, cuando era empresario de los famosos bufos, perdonaba a sus coristas que no tuviesen buena voz, pero a condición de que tuvieran buenas piernas. Los empresarios actuales son de mejor conformar y se pasan sin ambas cosas: sin piernas y sin voz.

Es un progreso que anoche llegó a su apogeo en el teatro Cómico, donde se estrenó una bambalacha, primera producción, según los coristas, de tres autores, y rotulada Guillermo Tell.

Las coristas del Cómico, en efecto, en punto a formas corporales tienen generalmente poco que agradecer a la madre naturaleza, y esto, que no sería lamentable si su papel quedase reducido a cantar mejor o peor, es lamentable cuando de lo que se trata precisamente es de que exhiban lo que no tienen. La Venus de Médici, pongo por Venus, es hermosa e intensamente artística; pero una Venus zamba, con las piernas descarnadas y las coyunturas nudosas, es todo lo contrario al ideal estético. Lo mejor que pueda hacer una Venus zamba es ocultarlas con una temporalidad larga y hacer gimnasia a ver si mejoran. Un escenario no es un gabinete de Anatomía, y del arte escénico a la antropología de los degenerados hay una distancia considerable.

Aparte las piernas y algún que otro hueso del torax demasiado visible, Guillermo Tell no tiene nada de particular; letra y música huecen a guiso francés muy pasado; los personajes tienen todos canas de tanto andar por los escenarios, y las situaciones cómicas, sobre ser débiles, están burdamente preparadas, son viejas y el público las presiente mucho antes de que los personajes lleguen a ellas.

La música, sin tener tampoco nada que asombrar, es, sin embargo, grata y alegre. Esto no obstante, sin el denodado esfuerzo de la claqué tampoco se hubiera repetido ningún número.

De la interpretación vale más no hablar. La obra evidentemente estaba poco ensayada, y estropear sin ensayos una obra floja es buscar un fracaso a sabiendas.

Sólo que a veces ni aun así se logra: el público es, como anoche, demasiado benévolo y la obra pasa, a pesar de todo.

Alcázar Miquis.

EN ESCLAVA

[Lagarto... Lagarto!]

La obra estrenada anoche en Esclava es arreglo discretamente hecho por el Sr. Marín de una comedia italiana. Del género gordo, y aun del más gordo posible, es muy a propósito para que, haciéndola, diviertan al público poco escrupulosos los actores que se sientan con fuerzas para poner un ojo en la concha del apuntador y otro en la pista del circo. Como ellos abundan, no hay duda de que el Sr. Marín, cuya labor de todos modos es plausible, verá esplendorosamente retribuido su trabajo.

Anoche la obra gustó mucho, y salvo un momento de impaciencia por la excesiva variedad de algunos espectadores, el estreno fué de los más pacíficos de la temporada; hubo una bronca, pero una nada más, y conviene repetirlo, sin que la obra diese motivo para ella.

La señora Mesa y la señorita Quijada se distinguieron mucho en la interpretación.

G. F.

LOS DENTISTAS

Junta extraordinaria

Anoche, en sesión extraordinaria, reunidos los dentistas españoles en el local que en la calle de la Montaña tiene la Sociedad Odontológica Española. El motivo de la reunión era importantísimo, como que el punto tratado afecta a la vida de la profesión dental en nuestro país, y entre los reunidos relató la historia de los sucesos, manifestando perfecta unanimidad en los pareceres, y acordando que pueda ser la base de la consecución de las justas aspiraciones de los congregados.

Sin mucho espacio de que disponer, queremos, sin embargo, que no quede en silencio el acto realizado anoche por los dentistas, y vamos pidiendo a cada uno de ellos que nos ayude a exponer lo que le interesa.

«Para qué se reunieron anoche nuestros odontólogos? ¿Qué actos de protesta querían formular? Pues se dice y explica todo en bien pocas palabras. Se reunieron para condenar a los dentistas extranjeros que, en las Cortes, opinaron, que habíamos manifestado contra la facilidad que encuentran en nuestro país para ejercer su profesión los dentistas extranjeros. Para protestar contra tal estado de cosas, y del decreto de Abril del Sr. Alendalazar, que restablece, ampara y facilita el abuso; y para protestar, fin, contra la conducta pública de una vez hagamos alto en esa deprimente conducta nuestra de someternos admirados a todo lo que pasa la frontera, sea de la calidad y condición que sea, conducta que nos desprestigia y nos deshonra tanto como si diéramos en la flor de desprestigiar lo bueno extranjero sólo porque venía de afuera».

La Memoria anoche leída en la Odontológica contiene en extremo de prudencia y equidad muy recomendables, que no excluyen una energía también plausible para la defensa de intereses sacralizados. No son opuestos los dentistas españoles a que vengán a España profesores extranjeros, sino a que esos profesionales, por lo general desecho de tonta y cerrado, encuentren en nuestra patria unas facilidades para ejercer que no está en relación con sus méritos, y, sobre todo, que no está en armonía con las que los profesionales españoles encuentran en otros países. Falta la rectitud de todo acuerdo justo y sustancia legítima de todo contrato.

Dicen nuestros compatriotas otra cosa. ¿Se admite el supuesto de que esos extranjeros que vienen a honrarnos dejan su patria, su fama en ella y su clientela... cosas todas que no se dejan fácilmente—por sólo el alfiler de darnos una ciencia de que carecemos?

Pues sabiendo ellos tanto, fácil puede serles someterse a la prueba de suficiencia que aquí se exige para todos, y salir de ella triunfante.

Afecta este asunto, no sólo a los dentistas, sino a los médicos y a otros profesionales de la ciencia, y debe pensar el señor ministro de Instrucción pública, y seguramente hará en ello, dada su cultura y su espíritu moderno, que, acaso acaso, cuando se dictó la disposición

del Sr. Ruiz Zorrilla abriendo las fronteras, pudo tener una explicación y responder a una necesidad. Hoy, no. Hoy las profesiones, la médica y la dental, ésta principalmente por lo que hace al presente caso, han evolucionado, se han reformado radicalmente en sentido progresivo, y no es lícito ir contra ellas cuando ninguna razón de equidad, reciprocidad o conveniencia, lo aconseje.

Después de que cuando la comisión de la Odontológica, formada por los Sres. Aguilar (D. Florentino), presidente, Sánchez, Subirana, López Alonso y Losada, visiten al señor ministro de Instrucción pública, que cuando hasta el lleguen las demandas de los señores médicos y las representaciones de entidades importantes que trabajan por obtener una rectificación de la mala conducta que en estos seguimos, resuelva el Sr. Bugallal el litigio pendiente en los términos que están pidiendo a una el decoro nacional y los intereses de muchísimos españoles.

FELIX DE MONTELLAR

LOS DRAMAS DE LA MISERIA

¿LOCO O CRIMINAL?

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Parricida y suicida

Barcelona 25 (6 m.) En San Martín de Provençals ha ocurrido una espantosa tragedia en el seno de una familia.

Un individuo de treinta y cuatro años de edad, jornalero, llamado Idefonso Andreu, cuando todas las personas de su familia dormían, se levantó del lecho sigilosamente, dirigiéndose a la cama en que descansaban sus padres, Joaquín Andreu y Engracia Buxeda, de sesenta y sesenta y ocho años, respectivamente, armados de un gran cuchillo, un hacha y un estoque.

Al llegar al lecho descargó repetidos golpes sobre los indefensos ancianos, dejándolos en el suelo.

Después se dirigió a la habitación que ocupaba su hermano Francisco Andreu, de cuarenta y dos años, viudo, al que asestó dos puñaladas.

Suponiendo que su hermano había muerto, salió en busca de otros víctimas, y llegó al lecho de su sobrina Juana, de once años de edad, a la que infligió varias cuchilladas.

En el momento en que abandonó a la última víctima, la anciana madre pudo casi arrastrándose llegar a uno de los balcones y gritar demandando socorro.

Los gemidos de la infeliz mujer fueron oídos por un guardia municipal, que por casualidad, estando franco de servicio, pasaba por la calle.

Este penetró en la casa del crimen, y encontró en la escalera al asesino, deteniéndolo y desarmándolo.

El feroz Idefonso Andreu ha declarado que se propuso matar a todos los individuos de su familia, incluso a su esposa, que dormía tranquilamente en otra habitación.

Se ha lamentado de no haber podido conseguir por completo su deseo, pues la absoluta miseria en que se encontraba y el serle imposible mantenerlos a todos, lo había decidido a tomar aquella resolución.

Las víctimas están muy graves.

El suceso ha impresionado hondamente al honrado vecindario de San Martín de Provençals.

Estando el agresor de estos crímenes en el cuartelillo municipal donde provisionalmente estaba detenido, intentó suicidarse.

El vigilante encargado de custodiarle observó que de pronto el cuello de Idefonso se llenaba de sangre, y al examinarle, se comprobó que tenía una grave herida.

Registrado el calabozo no se ha encontrado arma blanca alguna.

Supone el médico que se ha producido la lesión con algún fragmento de cristal á hoja de lata.—A.

SOCIEDAD DE HIGIENE

El concurso de premios celebrado en el presente año por la Sociedad española de higiene, ha dado el siguiente resultado:

Premio Fernández-Caro, 500 pesetas, don Adelardo Merino Alvarez, oficial de Administración militar y abogado, residente en Valladolid.—Accésit, doctor D. Francisco Domenech, Almería.—Mención honorífica, doctor D. José Joaquín Sanz, Madrid.

Premio de la señora viuda de Llorente, 500 pesetas, que se han distribuido en la forma siguiente:

Accésit, 100 pesetas, doctor D. Gerardo Revilla, de Bilbao.—Accésit y 100 pesetas, doctor D. Luis Fatás, de Madrid.—Mención honorífica y 60 pesetas, D. Alfredo F. Mangano, de Madrid.—Mención honorífica y 60 idem, doctor D. Gerardo Revilla, de Bilbao.—Mención honorífica y 60 idem, D. Joaquín Navarro, profesor de Pedagogía, de Bilbao.

Premio del Excmo. Sr. D. Alfonso González, 1.000 pesetas, D. Ricardo Revenga Alzamora, de Madrid.

Premio del Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, 500 pesetas. No se han adjudicado premio ni accésit.—Mención honorífica, D. Valentín Pérez y Pérez, practicante de Fríego de la Vega, provincia de León.

Se recomienda al señor ministro de la Gobernación la publicación de los trabajos premiados, y sobre todo, el del Sr. Revenga.

TIRO NACIONAL

Se han terminado las obras de seguridad verificadas en el Campo de Tiro de la Moncloa, bajo la dirección de los ingenieros militares D. Luis Andrade y D. Agustín Ruiz.

Dichas obras representan un acabado estudio de desonillado, y hacen del Campo de Madrid uno de los más perfectos, que pueden competir con los mejores del extranjero.

En breve se procederá a instalar el blanco eléctrico Urrutia, donado por S. M. el rey.

LA GACETA DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos de personal de la Magistratura.

GUERRA.—Real orden concediendo la cruz del Mérito Militar de primera clase, con distintivo blanco, pensada con el 10 por 100 de su sueldo, al oficial tercero del Cuerpo de Oficiales Militares D. Francisco Peña de la Peña.

HACIENDA.—Real decreto modificando las reglas 7.ª y 8.ª del Real decreto de 6 de Septiembre último, referente a los despachos de paquetes hasta cinco kilogramos de peso.

Otros de personal de Aduanas.

Real orden ampliando la habilitación de la Aduana de la Línea de la Concepción para la importación del extranjero de toda clase de cereales y legumbres.

GOBERNACIÓN.—Real decreto jubilando al jefe del Centro del Cuerpo de Telégrafos D. Víctor Valero y Gómez.

INSTRUCCION PUBLICA.—Reales órdenes de nombramientos de profesores de Escuelas especiales e Institutos.

Otra disponiendo se anuncie a concurso la provisión de la plaza de profesor numeraria de labores de la Escuela Normal Superior de Maestras de Burgos.

Otra nombrando a D. Ramón Cordero Navarro, único concursante a la subvención destinada para ampliación de estudios a los estudiantes de las Escuelas de Veterinaria.

ERRORES JUDICIALES

EL CASO DE LUIS PUJOL

El diputado republicano Sr. Lerroux se ha ocupado en el Congreso de un caso—no de error, sino de enormidad judicial—que me es muy conocido. Fui yo el primero que en la Prensa de Madrid recogí, hace tres años, los ecos de una campaña hecha por los periódicos de Barcelona a propósito del asunto que ha motivado las excitaciones generosas del Sr. Lerroux, y conozco perfectamente el calvario sufrido por un ciudadano que no ha cometido otro delito que el de defenderse de injustas acusaciones.

Los lectores con atención lo que voy a contarle, en la seguridad de que va a conocer una historia interesantísima y auténtica, que más bien parece una novela.

Era el año 85, cuando nuestro hombre, llamado Luis Pujol y Guitó, fué detenido en las calles de Barcelona por denuncia de un vecino, que le acusaba de haber cometido varias estafas en el comercio donde el denunciante prestaba su servicio. El detenido era inocente; pero contra sus protestas encontró la justicia el testimonio de nueve individuos que le reconocieron durante la tramitación del sumario como el autor de las estafas. ¿Qué hacer ante pruebas tan contundentes? ¿Resignarse a sufrir la grave condena que le esperaba? No era Luis Pujol de los que se amedrentan ante las situaciones difíciles, y pensando en las soledades de su prisión, se le ocurrió un medio ingenioso de demostrar la falsedad de los testigos.

Llegado el día del juicio oral no fué él a la Audiencia, sino un compañero del Cárcel llamado Rafael Turlet, que se prestó a aquella farsa para salvar a un inocente. Y sucedió lo que había previsto nuestro hombre: que los nueve testigos del sumario desfilaran por la Sala reconociendo como el auténtico Luis Pujol al hombre que estaba en el banquillo.

A los pocos días la Audiencia de Barcelona condenaba a Luis Pujol a diez años por dos delitos de estafa.

Fuó inútil que Pujol reclamara contra aquella sentencia: el Tribunal no le escuchó; la Prensa no conocía el caso, que pasó inadvertido como uno de tantos juicios orales sin importancia. Se le cedió tierra al asunto.

Luis Pujol, ya preso, buscó en el banquillo a los pocos días la Audiencia de Barcelona condenaba a Luis Pujol a diez años por dos delitos de estafa.

Fuó inútil que Pujol reclamara contra aquella sentencia: el Tribunal no le escuchó; la Prensa no conocía el caso, que pasó inadvertido como uno de tantos juicios orales sin importancia. Se le cedió tierra al asunto.

Luis Pujol, ya preso, buscó en el banquillo a los pocos días la Audiencia de Barcelona condenaba a Luis Pujol a diez años por dos delitos de estafa.

Fuó inútil que Pujol reclamara contra aquella sentencia: el Tribunal no le escuchó; la Prensa no conocía el caso, que pasó inadvertido como uno de tantos juicios orales sin importancia. Se le cedió tierra al asunto.

Luis Pujol, ya preso, buscó en el banquillo a los pocos días la Audiencia de Barcelona condenaba a Luis Pujol a diez años por dos delitos de estafa.

Fuó inútil que Pujol reclamara contra aquella sentencia: el Tribunal no le escuchó; la Prensa no conocía el caso, que pasó inadvertido como uno de tantos juicios orales sin importancia. Se le cedió tierra al asunto.

Luis Pujol, ya preso, buscó en el banquillo a los pocos días la Audiencia de Barcelona condenaba a Luis Pujol a diez años por dos delitos de estafa.

Lo que sucede es que ésta ha conmovido la opinión pública de un vecindario honrado y pacífico que no tiene costumbre de presenciar tales horrores.

Por eso un clamoreo universal en este pueblo pidió que se nombrase un juez especial para esta causa, empeñándose tenazmente en que la justicia se hiciera rápida y completa.

Haré, pues, un relato fidedigno de los hechos ocurridos, y en mi relato faltará la pasión y mis palabras serán únicamente la expresión de la ley, cuya misión augusta tengo encomendada y, por consiguiente, procederé con prudencia.

El público, escucha con cordura estas palabras, y el fiscal continúa diciendo:

—Es notoria y pública, y está plenamente demostrada, la honradez e intachable conducta de las pobres víctimas. El punto de partida para esta acusación fiscal lo es el proceso diciendo que conocía a Inés, y las declaraciones de los testigos, que han probado una persecución hacia años por Carlos, recordando a este propósito las declaraciones que afirman que abandonó la persecución y los temores que abrigaba Inés, la cual dormía tranquila, padeciendo pesadillas, en las cuales veía a Paredes, borracho, acosándola.

Pinta el fiscal la virtud de las víctimas y las faltas de dinero para pagar los alquileres de la casa, a pesar de lo cual don Catalina decía que mejoraría su situación al casarse con Paredes, que era un hombre rico y que decía que estaba probado que al decir esto aludía a Paredes, que solía rondar la casa de las víctimas, y que una vez fue cogido en la reja de las mismas.

Basándose en las manifestaciones de los testigos, traza la silueta moral de Carlos García de Paredes, borracho habitual, pendenciero, camorrista, que solía rondar la casa de las víctimas y a menudeaba a las gentes, sacando en alguna ocasión el cuchillo.

Relata la violación hecha por Paredes de la joven Inés, y dice que a pesar de la habilidad y de la elocuencia del Sr. Muñoz Rivero, en quien reconoce que es una gloria del foro español, los testigos demostraron que el proceso había cometido aquella infamia.

Recordar las declaraciones de las mujeres de mal vivir, que han comparecido en el juicio, todas las cuales estuvieron unánimes al referir la conducta indigna del procesado.

Recordar también la muerte de la querida de Paredes, Josefa Herrera, muerte producida por los maridos y las crueldades de que aquél la hizo objeto.

En resumen: Paredes es un tipo extraño, abominable. ¿Quién puede dudar—dice—que un hombre así no sea capaz de cometer un crimen como el que se le imputa?

El hecho, en opinión del fiscal, exigía una gran meditación. Paredes trataba de conseguir violentamente a Inés, pero como no era fácil de vencer, buscó el auxilio de Castañón por dos razones: una, la amistad que éste tenía con las víctimas; otra, la de ser ese hombre materia dispuesta para todo con tal de llenarle el estómago. Los dos se concertaron quince días antes del crimen, hecho probado, por haberlos visto confabular diferentes veces en la taberna de Mateo.

La noche del 18 Carlos salió de su casa después de la una de la madrugada, reuniéndose en la calle de Valdivia con Castañón. Los dos llegaron a la puerta de don Catalina, llamando Castañón. No abrieron, y entonces buscaron al sereno, diciéndole todo lo que se proponían hacer.

El sereno ha negado en el juicio todo esto; pero las declaraciones del sumario tenían caracteres de verdad y dieron la clave del misterio.

Pone de manifiesto la aparición providencial de Tomás Alonso en el instante en que se concertaban los acusados para cometer el delito, y analiza las declaraciones del muchacho, deduciendo de ellas que Castañón y Paredes penetraron en la casa marchándose al sereno.

Dice que el crimen debió cometerse a la una y media, y pregunta: ¿Qué pasó dentro de la casa? Nadie lo vio. Las terribles escenas que se reconstituyen y los detalles observados a medida que se han expuesto los hechos, justifican las agravantes que se alegan.

Catalina fue acometida bruscamente, y rápidamente, siéndole imposible gritar, y quedó muerta en el acto.

Inés se apercibió de los sucesos, y enterándose del peligro que corría, se encerró en la alcoba.

La alabilla fue rota a impulsos de los esfuerzos realizados por los criminales, que querían saciar sus impuros apetitos antes de matarla.

Las huellas que quedaron demostraron que la pobre mártir luchó inútilmente.

La valiente joven fue martirizada, y en su último arranque de lucha huyó a otra alcoba, en la que fue asesinada, y los asesinos escaparon. En la casa quedó un testigo incorruptible. En la ventana que da a la calle había una mancha de sangre que coincidió con el contacto de los dedos de García de Paredes, así como otra mancha de un pie en la primera nave de la casa.

Después del crimen la voz pública acusaba sordamente a Carlos García de Paredes.

Detalla el fiscal los hechos relativos a los asesinatos posteriormente, y censura al teniente de la guardia civil que visitó la casa de Paredes y no encontró nada, encontrando más tarde el sargento Madridero una chaqueta con manchas de sangre.

La torpeza o culpa del teniente dió tiempo a que se ocultaran otras pruebas. El teniente falló a su deber.

Estudia con detenimiento las pruebas, y deduce la culpabilidad por las manifestaciones de los procesados.

Niega los malos tratos de que se han quejado, y pregunta: ¿No hay juez que visita la cárcel todas las semanas?

Nadie se ha quejado hasta que ha llegado el juicio. No estamos—dice—en los tiempos en que se usaban procedimientos inquisitoriales.

Castañón interrumpe: —Sí, señor; sí estamos. Gran extrañeza por tal demostración de cinismo.

A las dos se suspende el acto, que se reanuda a las cuatro.

Rando en la calle
Don Benito 25 (4,15 t.)

Al salir Rando absoluto de la Cárcel de la Audiencia se le hizo una verdadera ovación, con lo cual el pueblo ha demostrado que no hay en él animosidad, sino sólo el deseo de que se castigue a los verdaderos culpables.

Sesión de la tarde
Don Benito 25 (4,40 t.)

A las cuatro y diez se reanuda la sesión. Hay más gente en la calle que en los días anteriores.

Continúa informando el fiscal, terminando la explicación de los hechos.

Justifica después la alegación de circunstancias agravantes, empezando por la alousa en la muerte de Catalina, que comprende a tres de los procesados.

Cita los hechos que determinan esa agravante.

No concurre esa circunstancia—dice—en la muerte de Inés, porque ésta pudo apercibirse de la agresión; pero sí hubo premeditación, puesto que Carlos tuvo tiempo de pensar en cómo mataría a Inés. La violación no llegó a consumarse por la energía de la víctima, que defendió su honor y su vida.

Inés murió virgen y mártir. Justifica las agravantes de nocturnidad, aprehensión al sexo, allanamiento de morada y superioridad.

En cuanto a Paredes y Castañón califica el delito de conjunto de violación y asesinato. Apoya la alegación de la agravante de abuso de cargo público, que recae sobre el sereno.

Para combatir a las demás partes en sus conclusiones, dice que el Sr. Muñoz Rivero, que es un abogado elocuente, viene a decir que la misión sagrada, por la ley manda que se defienda a los criminales, por empujarnos que sean.

El Sr. Muñoz Rivero, en forma elocuentísima, sostendrá que Paredes es irresponsable, que su defendido es loco, por ser ésta la manifestación que consta en el sumario.

Paredes—añade—será un degenerado, entendiéndose por tal a un miserable; podrá ser un enemigo del orden, pero no para eximirle de responsabilidad. Paredes es un borracho que con habitual maestría discurra.

De todo se le podrá calificar menos de loco; pues éste no discurra con libertad.

El abogado Sr. Cabanillas, defensor de Castañón, estuvo hábil durante toda la prueba. Dice que Castañón lo niega todo. Afirma que el 18 estuvo en la casa del crimen.

Castañón interrumpe diciendo: ¿Qué barbaridad!

Añade que Castañón presenció los asesinatos aterrorizados, siéndole imposible impedirlos. Su propósito era sólo realizar una violación.

La defensa de Cidóncha está en contradicción con su defendido. Esta alega toda participación en el delito, y la defensa sienta en sus conclusiones alternativas, negando y afirmando bajo la presión del miedo insuperable.

Senra.
La sesión

Se abre a las tres y cuarto, bajo la presidencia del Sr. Azárate.

En el banco azul el ministro de Hacienda.

Ruegos y preguntas
El Sr. Rosell presenta a la Cámara una instancia de los propietarios de Barcelona pidiendo se rebaje el 10 por 100 del impuesto de la propiedad inmueble.

El general Cervera se ocupa de varias deducciones del presupuesto de Marina, lamentándose de que el ministro del ramo no haya venido a la Cámara antes de que se vote dicho presupuesto en el Congreso.

Le contesta el ministro de Hacienda y rectifica el general Cervera.

Jura el cargo de senador el conde de Torre Gedeira.

El Sr. Bertrán y Amat explica su anunciada interposición acerca de las elecciones municipales de Barcelona, examinándolas bajo su aspecto político, lamentándose de que hayan triunfado los elementos republicanos en algunas poblaciones de España, y especialmente en la capital de Cataluña.

Contesta el ministro de Hacienda negando que las elecciones municipales tengan un carácter político.

Rectifican el Sr. Bertrán y el ministro de Hacienda, suspendiéndose esta interposición por haber pasado la hora reglamentaria.

Orden del día
Discusión del proyecto de ley de un ferrocarril eléctrico de Jerez a Verín.

El Sr. López Mora presenta una enmienda presentada por el Sr. López Mora, y dice que su propósito es interrumpir la construcción de ese ferrocarril eléctrico, sino, por el contrario, hacer que se construya sea un hecho.

El conde del Zagal, como individuo de la comisión, le contesta.

Rectifica el Sr. López Mora, retirando la enmienda en vista de las manifestaciones hechas en el seno del Zagal, y queda aprobado el dictamen.

Se da cuenta del despacho ordinario y se levanta la sesión a las seis menos veinte.

Congreso
Sesión de la mañana de hoy

Abre a las nueve en punto por el señor Romero Robledo, con regular concurrencia de diputados y señores.

En el banco azul están el presidente del Consejo y los ministros de Hacienda, Marina, Gobernación y Agricultura. En las tribunas hay pocos concurrentes.

Las sesiones dobles
No bien se lee el acta, el Sr. Suárez Inclán (D. F.) protesta del acuerdo tomado ayer por la mayoría referente a la celebración de sesiones dobles, porque con ello resultaría infringido el reglamento en sus artículos 101 y 223.

Si el presidente—añade—estuviera en las sesiones extraordinarias, pudo haber acudido a otro medio que no fuera el acuerdo de hoy, y además, porque, por lo que atañe al derecho de las minorías.

El presidente manifiesta que una sesión de ocho horas se puede considerar como una de seis prorrogada dos horas más, sin que por ello se falte al reglamento, y habiendo para el caso muchos precedentes. Si creen las minorías que se ha incurrido en responsabilidad, pueden existir para pedir que ésta se haga efectiva.

Todo lo ocurrido es una cuestión de forma, pues lo mismo da que se llame a la sesión ordinaria que extraordinaria. Con esta discusión, que juzgo inútil, se pretende gastar el tiempo sin fin práctico alguno.

El Sr. Suárez Inclán alude a los Sres. Salmerón y Gil Robles para que manifiesten su opinión en este asunto, y excita al Gobierno para que vele por el prestigio del Parlamento. ¿Es conveniente para el Gobierno que siga la tirantez de relaciones con la minoría republicana?

(Voces en los diputados de la mayoría: La tirantez es por culpa de los republicanos.)

El Sr. Suárez Inclán: El reglamento es el amparo de las minorías. Sostiene una teoría contraria, es un atentado al sentido común. (Protestas en la mayoría.)

¿No cree el Gobierno imprescindible llegar a una solución definitiva que permita discutir la violación del presupuesto?

El presidente del Consejo: Lo que se ha hecho no es nuevo, pues siendo las sesiones de ocho horas se han prorrogado varias a ocho y seis horas sin protesta alguna. La única diferencia estriba en que ahora se celebran sesiones por mañana y tarde.

El Gobierno desea entrar en la normalidad y cree que con su conducta no ha dado motivo de disgusto a la minoría republicana ni a ninguna otra. No hay motivo para la actitud de esa minoría ni para protestar del Gobierno.

El Sr. Azárate: El error está en llamar ordinarias a las sesiones de ocho horas.

Para demostrar los hechos. El señor Gil y Morla ha recibido un besamano diciéndole que iba a discutirse el presupuesto de Instrucción pública, y yo otro en el que se me dice que iba a discutirse el de Hacienda y el proyecto de leyes navales de 1904 sin haberse aprobado el de 1903.

¿Queréis que ahogarnos por todas partes? Esta minoría ahogadora ha hecho la obstrucción a medias.

El presidente: Llámese la sesión ordinaria 6 extraordinaria, ¿qué más da? ¿Queréis que aprovechemos el tiempo, y por lo visto las minorías no quieren. (Rumores en las minorías.)

El presidente: La cuestión es de pura forma. Sostengo que hay muchos precedentes de sesiones que han empezado por la mañana, terminando por la tarde con una sola acta, según el reglamento, las sesiones extraordinarias pueden celebrarse en días exceptuados.

Me parece un mal ejemplo discutir un acuerdo del día anterior. Por lo cual entro en el debate con escrúpulos.

El Sr. Azárate quiere formular cargos contra el Gobierno fundados en un suelto de periódicos de oposición, sin duda porque le faltan otros.

¿Pueden formularse fórmulas para llegar a la normalidad parlamentaria?

El Sr. Canalejas: Voy a exponer la opinión de la minoría democrática.

Estimo fracasado el intento de arreglo, y creo que no se modificarán las relaciones entre el Gobierno y los republicanos.

Se adhiere a la protesta de la minoría por los acuerdos de ayer.

El presidente: La Cámara comprenderá que debo dar las gracias a las delicadas manifestaciones del Sr. Canalejas.

Haré constar que los acuerdos no fueron tomados por sorpresa, pues fueron anunciados con anticipación.

El Sr. Suárez Inclán: Con las sesiones dobles no se ha logrado nada.

El Sr. Gil Robles pide que se lea el art. 114 del reglamento, el cual dispone que se repartían los dictámenes de la comisión de presupuestos.

Hasta ahora no se han repartido, y los diputados no se han enterado.

Los que se han repartido se debate hasta que se impriman los dictámenes.

El presidente: Recibe S. S. el Diario de las Sesiones?

El Sr. Gil Robles: Sin los apéndices.

El presidente: Yo mandaré que los envíen a S. S.

Como el Sr. Gil Robles hubiera argumentado en forma alusiva, dice:

El presidente del Consejo: Niño la mayoría.

El Sr. Gil Robles: ¿Pero S. S. no sabe lo que es un silogismo?

El presidente del Consejo: Ya lo creo que lo sé. El reglamento se ha cumplido y yo he recibido los dictámenes impresos.

Pocas veces se han repartido los presupuestos, y esto es una objeción que ahora.

El Sr. Azárate se declara incompetente.

El Sr. Gil Robles insiste.

El presidente del Consejo también reproduce sus argumentos.

Preguntas y ruegos
El Sr. Suárez Inclán pide que se suprima la relación de los créditos extraordinarios.

El ministro de Hacienda promete acceder al ruego del Sr. Suárez Inclán.

El ministro de Agricultura contesta a otra pregunta del Sr. Suárez Inclán.

Los señores Paredes y Castañón, Franco y Rivas, formularon algunos ruegos.

El Sr. Anglés dice que las Compañías de minas de Vizcaya continúan obligando a los obreros a comprar en sus cantinas.

El ministro de la Gobernación expone que el Gobierno ha traído al Parlamento un proyecto de ley para acortar el curso de los estudiantes no responsables de la explosión de un petardo en la Universidad de Barcelona.

El ministro de la Gobernación: Los Tribunales entienden ya en el asunto.

El Sr. Silvela (D. E.) presenta una exposición en la que la Sociedad Amigos del País de Badajoz, pide que se abra un pie de piedad en las discusiones estériles con evidente perjuicio para la patria.

El Sr. Osma pide que se discutan las actas graves.

Los Sres. Trevijano y Rodríguez (D. C.) piden algunos datos.

Se pasa al orden del día, y el Sr. Villanueva pregunta al Sr. Osma.

El Sr. Villanueva lamenta que no se encuentre en la Cámara el ministro de la Guerra, porque iba a discutir la ley de guerra.

El Sr. Villanueva pregunta cuándo se ha de hacer entrar a las Compañías de ferrocarriles por el mal camino.

El ministro de Agricultura dice que si existe alguna Real orden que disponga el cobro de las multas, desde luego se apresurará a hacerla cumplir.

Me propongo—añade—hacer que esas empresas aumenten su personal y su material.

Orden del día
Apruébanse varios dictámenes, entre otros, uno por el que se decide de derechos de impuestos de los republicanos.

El Sr. Añón combate el dictamen del proyecto de ley de fuerzas navales para el año próximo de 1904, reanudando su discurso.

El Sr. Crespo de Lara le contesta en nombre de la comisión, rectificando uno y otro.

El Sr. Azárate consume el segundo turno en contra, y declara haber terminado la discusión de los criterios manifestados en materia de Marina por este Gobierno y el anterior.

Con detenimiento examina los gastos y las situaciones que se fijan por los buques.

El Sr. Canals le contesta por la comisión, probando que en este presupuesto se atiende mejor a la dotación de los servicios y a la dotación de los buques que en el anterior.

Rectifican ambos.

El Sr. Urzáiz usa de la palabra para alusiones, y pone de relieve la contradicción que existe entre el actual ministro de Marina y el Sr. Maura, a pesar de que la misma representación política que este último.

El ministro de Marina: Jamás he intentado negar mi amistad con el Sr. Maura, porque es evidente.

El Sr. Urzáiz prosigue su discurso, y combate el acuerdo relativo a las sesiones dobles, quedando en el uso de la palabra.

El Sr. Salmerón: Se suspende la sesión.

El Sr. Salmerón: Ya volveremos a tratar de ese asunto.

Era la una en punto.

Sesión de la tarde
Muy puntualmente, a las tres, hora conven-

nida, reanóndose la sesión, presidiéndola el Sr. Romero Robledo.

Presupuesto de Gracia y Justicia
El Sr. Gasset (D. F.) combate el capítulo 10 que trata de la policía judicial.

El Sr. Silvela (D. E.) contesta en nombre de la comisión, defendiendo el dictamen y exponiendo los servicios que presta la policía judicial.

El Sr. Junoy habla para alusiones manifestando que en Barcelona aquella policía se ha hecho odiosa, porque solamente se ocupa en perseguir a los obreros y no tiene oficina, por lo cual no se explica la consignación para material.

El Sr. Silvela dice que solamente se consignaron 48.000 pesetas para material de la policía judicial en Madrid y Barcelona.

Protesta de que sea odiosa la policía judicial, que existe en todos los países europeos, y toma nota de que la minoría republicana no esté conforme con dicho servicio.

El Sr. Junoy insiste en preguntar en qué se gasta la expresada partida.

El Sr. Silvela dice que en casa, viajes, plumas, tintos, oleas, azucarillos, oficios, etcétera... (Protestas de los republicanos.)

El Sr. Junoy: Bueno es que se entere el país de lo que dice S. S.

En votación nominal es aprobado el capítulo 10.

Lo mismo ocurre con el 11.

Al 12, que trata del culto, clero y religiosos en clausura, apoya una enmienda el señor Gasset, que es desechada después de contestarle el Sr. Bugallá.

El Sr. Junoy apoya otra enmienda al mismo capítulo.

La presidencia el Sr. Cortezo.

Combate la cantidad consignada en el capítulo para obligaciones del culto, y pide que se reduzca la cifra.

El Sr. Bugallá, de la comisión, contesta que el presupuesto del clero tiene su origen en la incautación que de los bienes de la Iglesia llevó a cabo el Estado.

Rectifican uno y otro, siendo desechada la enmienda en votación nominal.

Del Sr. Menéndez Pidal se lee otra enmienda, que está defendiendo, sosteniendo el criterio del partido republicano, esto es, la separación de la Iglesia y del Estado.

Añade que con la separación de la Iglesia y del Estado, aquella se movería con perfecta libertad y podrían entregarse sus ministros a la propaganda de sus ideas religiosas sin atacar los sentimientos ni las ideas de los que comulgan en las corrientes progresivas del siglo, y sin infiltrar en el espíritu de jóvenes monarcas la idea de que el liberalismo es pecado, como sostenía el jesuita padre Montaña.

El Sr. Montaña: El padre Montaña no es jesuita, ni el único que ha dicho eso.

El Sr. Gil Robles: Antes que el padre Montaña lo ha dicho la Santa Sede en sus Encíclicas.

El Sr. Blasco Ibáñez: Hay muchos jesuitas fuera de la Compañía que se sientan aquí. (Rumores ruidosos.)

El Sr. Menéndez Pidal prosigue su discurso diciendo que entre lo que el Estado le da y los particulares la donan, la Iglesia suma unos 700 millones de pesetas. (Rumores.) Además de esto—dice—percibe cuantiosas herencias, usando para ello de procedimientos impropiables.

¿Cuántos rumores y protestas en la minoría carlista. El Sr. Gil Robles, de pie, protesta airado contra lo dicho, y los republicanos le increpan, así como a los demás diputados tradicionalistas.)

La religión es patrimonio de gente ignorante. (Fuerzas ruidosas.) El concepto va en hipotesis. (Un prolongado aplauso de la mayoría hace cesar las palabras del orador, que es contestado con otro aplauso del Sr. Lerroux.) La religión es patrimonio de gentes de sentimientos nobles y elevados, y en este caso no puede haber obstáculo para llegar a una transacción.

Porque en vez de gastar el Estado tanto en las necesidades de ese culto que se pueden sufragar los mismos ciudadanos que comulgan en la fe religiosa, débese atender antes al desarrollo de la instrucción pública, dotando mejor a los maestros. Estos están mal dotados, y en cambio, de la deficiencia de cultura que esto trae consigo, percibe que las monjas se reproducen. (Fuerzas ruidosas.)

Los señores Paredes y Castañón, Franco y Rivas, formularon algunos ruegos.

El Sr. Anglés dice que las Compañías de minas de Vizcaya continúan obligando a los obreros a comprar en sus cantinas.

El ministro de la Gobernación expone que el Gobierno ha traído al Parlamento un proyecto de ley para acortar el curso de los estudiantes no responsables de la explosión de un petardo en la Universidad de Barcelona.

El ministro de la Gobernación: Los Tribunales entienden ya en el asunto.

El Sr. Silvela (D. E.) presenta una exposición en la que la Sociedad Amigos del País de Badajoz, pide que se abra un pie de piedad en las discusiones estériles con evidente perjuicio para la patria.

El Sr. Osma pide que se discutan las actas graves.

Los Sres. Trevijano y Rodríguez (D. C.) piden algunos datos.

Se pasa al orden del día, y el Sr. Villanueva pregunta al Sr. Osma.

El Sr. Villanueva lamenta que no se encuentre en la Cámara el ministro de la Guerra, porque iba a discutir la ley de guerra.

El Sr. Villanueva pregunta cuándo se ha de hacer entrar a las Compañías de ferrocarriles por el mal camino.

El ministro de Agricultura dice que si existe alguna Real orden que disponga el cobro de las multas, desde luego se apresurará a hacerla cumplir.

Me propongo—añade—hacer que esas empresas aumenten su personal y su material.

Orden del día
Apruébanse varios dictámenes, entre otros, uno por el que se decide de derechos de impuestos de los republicanos.

El Sr. Añón combate el dictamen del proyecto de ley de fuerzas navales para el año próximo de 1904, reanudando su discurso.

El Sr. Crespo de Lara le contesta en nombre de la comisión, rectificando uno y otro.

El Sr. Azárate consume el segundo turno en contra, y declara haber terminado la discusión de los criterios manifestados en materia de Marina por este Gobierno y el anterior.

Con detenimiento examina los gastos y las situaciones que se fijan por los buques.

El Sr. Canals le contesta por la comisión, probando que en este presupuesto se atiende mejor a la dotación de los servicios y a la dotación de los buques que en el anterior.

Rectifican ambos.

El Sr. Urzáiz usa de la palabra para alusiones, y pone de relieve la contradicción que existe entre el actual ministro de Marina y el Sr. Maura, a pesar de que la misma representación política que este último.

El ministro de Marina: Jamás he intentado negar mi amistad con el Sr. Maura, porque es evidente.

El Sr. Urzáiz prosigue su discurso, y combate el acuerdo relativo a las sesiones dobles, quedando en el uso de la palabra.

El Sr. Salmerón: Se suspende la sesión.

El Sr. Salmerón: Ya volveremos a tratar de ese asunto.

Era la una en punto.

Sesión de la tarde
Muy puntualmente, a las tres, hora conven-

nida, reanóndose la sesión, presidiéndola el Sr. Romero Robledo.

Presupuesto de Gracia y Justicia
El Sr. Gasset (D. F.) combate el capítulo 10 que trata de la policía judicial.

El Sr. Silvela (D. E.) contesta en nombre de la comisión, defendiendo el dictamen y exponiendo los servicios que presta la policía judicial.

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Lo prescriben los médicos de todas las naciones; es tónico-digestivo y antigastrotráxico.

El estómago es el órgano más importante del organismo humano. Si no funciona bien, todo el organismo sufre. El Elixir Estomacal de Saiz de Carlos es el remedio más eficaz para curar todas las enfermedades del estómago: indigestión, acidez, flatulencia, náuseas, vómitos, diarrea, etc.

El Elixir Estomacal de Saiz de Carlos es un remedio seguro y eficaz para curar todas las enfermedades del estómago. Es muy fácil de tomar y no produce ningún efecto secundario.

El Elixir Estomacal de Saiz de Carlos es un remedio seguro y eficaz para curar todas las enfermedades del estómago. Es muy fácil de tomar y no produce ningún efecto secundario.

ELECTRICIDAD - FONÓGRAFOS - GRAMÓFONOS

ÁLVARO UREÑA

BARQUILLO, 14 y PRIM, 1

(Antes Saúco)

MADRID

Nuevas lámparas incandescentes NEW-YORK.—Arcos voltaicos sistema BENARD

Motores eléctricos FABUS HENRIÓN.—Ventiladores eléctricos EDISON

Materia para luz eléctrica y timbres

FONÓGRAFOS Edison y Pathé.—Discos para Gramófono, últimas novedades

Gran máquina de escribir OLIVER.—Idem de calcular DACTYLE

Instalaciones de luz y timbres

Esta casa tiene la representación de la Compañía Francesa del Gramófono

NOVELAS GRATIS

para los lectores del DIARIO UNIVERSAL

UNA NOVELA CADA MES

El precio del periódico, ya se adquiere por venta de números, ya por suscripción, compensado casi en su totalidad.

Traducciones de los mejores autores extranjeros, hechas expresamente con destino a nuestra Biblioteca, bajo la dirección de Augusto de Figueroa.

Libros escogidos. Lecturas del mayor interés. Amén y solaz sin ofensa de las buenas costumbres.

Está en prensa la célebre obra de Felicien Mallefille, titulada

EL CAPITAN LA ROSA

Escenas y aventuras que dejan honda emoción en el ánimo.

Nuestros lectores podrán obtener gratis dicha novela desde los últimos días del presente mes de Noviembre.

Tienen derecho al regalo de nuestras novelas mensuales los suscriptores de semestre, trimestre y mes, y los compradores habituales del DIARIO UNIVERSAL.

Altos Hornos de Vizcaya (Bilbao)

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas

Fábrica de hierro, acero y hojalata, en Baracaldo y Sestao

LINGOTE al coque, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.

HIERROS puleados y homogéneos en todas las formas comerciales.

ACEROS Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas, en las dimensiones usuales para el comercio.

CARRILES VIGNOLE, pesados y ligeros, para construcciones.

TERROCARILLAS, minas y otras industrias.

CARRILES PHOENIX ó BROCA para tranvías eléctricos.

VIGUERÍA para toda clase de construcciones.

Dirigir toda la correspondencia a Altos Hornos de Vizcaya. —BILBAO

CHAPAS gruesas finas.

CONSTRUCCIONES DE VIGAS armadas para puentes y edificios.

FUNDICIÓN de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.

FABRICACION especial de HOJALATA.

CUBOS y BAÑOS galvanizados.

LANTERNAS para fábricas de conservas.

ENVASES de hojalata para diversas aplicaciones.

IMPRESION sobre hojalata en todos colores.

RODRIGUEZ SALGADO

ELECTRICISTA

INSTALACIONES DE LUZ ELÉCTRICA, MOTORES, TIMBRES, TELEFONOS, PARARRAYOS Y TUBOS ACÚSTICOS

Corredora Baja n.º 21, tienda

(CONTIGUO AL TEATRO DE LARA)

PARIS

HOTEL LOUIS-LE-GRAND

2, Rue Louis-Le-Grand

Cerca de la Opera y de los grandes Boulevares.

Pensión desde 9 francos. Habitación desde 4 francos.

Cama esmerada. Teléfono 32.032. Se habla español.

AGENCIA DE PUBLICIDAD

DE EMILIO CORTES

Jacometrezo, núm. 50, primero

COLECCIÓN

Cómoda, limpia, barata, transportable, consigue con los incomparables caloríferos perfeccionados de petróleo, especiales de esta Casa. 33 modelos, de 9 a 300 pesetas. Calentapiés de agua, lumbre y aceite vegetal, desde 1 pta. hasta 50. Utensilios de cocina, cafeteras, menaje de casa, precios baratos. Antigua Lampistería de Marín, 12, Plaza de Herradores, 12 (esquina a San Felipe Neri).

ARGUS DE LA PRESSE

FONDÉ EN 1879

LE PLUS ANCIEN BUREAU DE COUPURES DE JOURNAUX

Pour être sûr de ne pas laisser échapper un journal qui l'aurait nommé, il était abonné à l'Argus de la Presse, qui lui lit, découpe et traduit tous les journaux du monde, et en fournit des extraits sur n'importe quel sujet.

L'Argus de la Presse se charge de toutes les recherches rétrospectives et documentaires qu'on voudra bien lui confier.

L'Argus lit 3.000 journaux par jour.

Ecrire à M. Drouot, Paris.

ATOCCHA, 8, 10 y 12

(Frente a la calle de Carretas).

Antes de comprar visítese este establecimiento, en la seguridad de encontrar precios más ventajosos que en ninguna otra casa. Al por mayor grandes descuentos. Exportación a provincias. Contratos para el Ejército, Hospitales y Colegios.

ATOCCHA, 8, 10 y 12

(Frente a la calle de Carretas).

(Antes Plaza de la Cebada, núm. 1.)

Barra y Compañía

SEVILLA

LINEA REGULAR DE VAPORES

Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y Puertos intermedios

Los salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla

Tres salidas semanales de todos los puertos hasta Sevilla

Servicio quincenal con Bayona y Burdeos

Es admitido a flete correo para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Haro, consignatario.

Tapicería LA CONFIANZA Ebanistería

EL PRIMERO. MÁS SURTIDO Y MÁS BARATO

Luna, 11.—ALMACEN DE MUEBLES.—Luna, 11

Con grandes facilidades para el pago.

Exportación a provincias.

COLECCIÓN ALEGRIA

A PESETA CADA VOLUMEN

El objeto de esta Colección es dar al público por un precio económico tomos elegantes y bien presentados de originales festivos. Se han publicado:

Volumen I.—Aventuras del cabo López en el Transvaal.

Libro muy ameno y chispeante, de sátira fina, escrito por dos conocidos autores cómicos, con ilustraciones de Ali el Rabito.

Volumen II.—Historietas bávaras, por Gascañ, y cuentos de mal tierra, por Castro Les. Este tomo ha obtenido éxito extraordinario.

Volumen III.—Portugal en Breve, Original de Luis Taboada, con ilustraciones de J. Xandaro.

Volumen IV.—El rapto de la Sabinia. Novela épica, por A. R. Bonnal, ilustraciones de Verdugo.

Volumen V.—Madrid pintoresco. Original de Eusebio Blas, con ilustraciones de Enchico.

Colección «Mecchi». Historietas cómicas, 2 pesetas.

Cuentos bávaros. Por José de Roure, con dibujos de Huertas, Méndez Brings, Martínez Abad, Xandaro, etc., 2 pesetas.

Cuentos bávaros. Por Gascañ. Dos tomos, 4,2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

Los pedidos, acompañando el importe, deben dirigirse al Administrador del «Diario Universal», Velázquez, 67, Madrid. De venta en todas las librerías.

ALHEMEYER

COMPANIA ANÓNIMA

Construcciones de fábricas electro-mecánicas

BILBAO-MADRID

Instalaciones completas de fábricas de electricidad

generales y particulares, para alumbrado, transmisión y distribución de fuerza. Tranvías eléctricos. Estaciones telefónicas. Acumuladores, galvanoplastia, electro-química y electro-metalurgia. Suministro de maquinaria y accesorios. Delegación general para España de la Sociedad anónima de electricidad antes

HUCKER Y C. DE NUREMBERG

No todos los españoles resuelven con discursos y teorías áridos problemas

ANTIGUA AGENCIA STORR

ANUNCIOS para todos los periódicos

ESQUELAS DE DEFUNCION Y ANIVERSARIO

Combinaciones especiales para anuncios con grandes ventajas para los señores anunciantes

TARIFAS DE PRECIOS, se envían gratis a quien las pida a las oficinas, calle de la REINA, 45, 2.ª derecha

TELEFONO 805, MADRID

LONDON

HOTEL RUSSELL

LUZ ELÉCTRICA

Una situación admirable con magníficas vistas sobre el Jardín de Fensel Square. El más próximo a las Estaciones de los Caminos de Hierro del Norte y del Sur. A dos minutos del Museo Británico y muy cerca de todos los Teatros. Cocina francesa. Limpieza de invierno y verano. Teléfono. Orquesta. Ascensor.

Este hotel tiene habitaciones al alcance de todas las fortunas, está montado a la moderna y es el más recomendable, especialmente por la cocina.

Hay ascensor, luz eléctrica, baños en los pisos.

Omnibus e intérprete a la Estación.

Yotti y C.

Recomendamos a nuestros lectores el magnífico Hotel de este mismo nombre establecido en Madrid, en sitio céntrico, con entrada de carruajes hasta el vestíbulo, con un esmerado servicio y todas las comodidades necesarias.

Catallero de Gracia, 23.—MADRID

LOSHE'S

AGUA DE COLONIA

LILAS

Incomparable Agua de Colonia preparada por

GUSTAVO LOSHE

Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina y de S. M. la Emperatriz Federica.

46, JAGER STR SSE

BERLIN

De venta en Madrid en las principales farmacias.

ASEGURAR LA VIDA

EN LA ESTRELLA

Sociedad Anónima de seguros puramente española

La póliza vida de La Estrella es una de las más liberales.

El duelo y suicidio se garantizan.

El riesgo de guerra se garantiza sin sobreprima.

Los asegurados de La Estrella pueden ejercer cualquier profesión, viajar y residir «en cualquier parte del mundo» desde el comienzo de la póliza, sin sobreprima.

Pago inmediato en caso de accidente.

La Estrella se ocupa también del seguro en caso de incendio.

SEGUROS MARÍTIMOS

PALACIO U

Atocha, 34 HOTEL DE VENTAS Atocha, 34

Unico establecimiento de esta clase autorizado de Real orden

Gran MUEBLES Precios sin competencia

Exposición Tapicería, Gamas, Silleros, Alfombras, Estoras, Estufas, Tapices finos y Objetos de Arte

Saldo 2.000 paraguas ingleses a 4 pesetas

ATOCHA, 34. — Precio fijo. — Teléfono 860. — ATOCHA, 34

AGENCIA ESPAÑOLA

REPRESENTACIONES Y COMISIONES PARA PORTUGAL

Compra y venta en comisión de toda clase de artículos y géneros de España

R. Anglés

RUA DO SOL 156 PORTO

GRAN CENTRO

La Elegancia

GRAN SASTRERIA DE MILITAR Y DE PAISANO

PERFUMOS EXOTICOS

Glorieta de S. Pedro. — ALMERIA

Para una novela con tirada de 45.000 ejemplares, se admiten anuncios por hojas, planas, medias planas y cuartos de plana.

Dichos anuncios irán en papel especial y de color. Los precios son económicos y esta forma la más ventajosa para anunciar, porque ofrece una permanencia que no puede alcanzarse en las publicaciones diarias. Dirigirse a las Agencias ó a la Administración de este periódico, San Marcos, 37.

AVISO A LOS ANUNCIANTES

En nuestra Administración Se admiten anuncios y suscripciones 37, San Marcos 37,

NUESTRA NOVELA DIARIA (29)

XXV

El crimen de la Polviere

POR EMILIO GABRIAU

Con gran sorpresa del padre Ajeno, Lecoq parecía más preocupado que enfadado.

—¿Qué piensa usted del individuo que ha jugado con usted, papá Ajeno?

Pienso que me seguía mientras que yo escapaba a los otros, y que sólo entró en aquel cafetín para emborracharse.

—Dígame usted sus señas.

—Es un hombre alto, bastante grueso, con la cara muy ancha, narigudo y con aire bonachón.

—Es él,—exclamó Lecoq.

—¿El? ¿Quién?

—El cómplice, el hombre de quien tomamos aquellas huellas en la nieve, el fingido borracho; un diablo que se va a ir de nosotros si no andamos muy alerta. ¡No lo olvide usted, papá Ajeno, por si vuelve usted a encontrarle!

Pero la confesión del padre Ajeno no había terminado, y como las bestias había guardado lo más gordo para el último.

—Pero es que eso no es todo,—replicó—y yo no quiero ocultarle nada. Me parece recordar que ese traidor me ha hablado del crimen de la Polviere, y que yo lo he contado todo cuanto habíamos descubierto y lo que usted pensaba hacer...

Lecoq hizo una mueca tan horrible que el otro retrocedió aterrorizado.

—Desgraciado!—gritó.—¿Descubrir nuestro plan al enemigo?

Pero no tardó en recobrar la calma. Por el pronto el mal no tenía remedio, y además que aquello tenía su lado bueno. Disparaba cuantas dudas le hubiera hecho nacer lo ocurrido en el hotel de Mariembourg.

—Este no es el momento de reflexionar,—añadió el joven policía.—Estoy extenuado de fatiga. Déjale usted un colchón de mi cama para usted, y acostémonos.

Lecoq era un muchacho previsor.

Antes de meterse en la cama había tenido el cuidado de dar cuerda al despertador que poseía y poner el timbre en las seis.

—De este modo,—dijo al padre Ajeno al tiempo de apagar la bujía—no nos dormiremos más de lo preciso.

Pero no contaba él con su cansancio extremo, ni con los vapores alcohólicos que le habían tomado el cerebro de su viejo colega.

Cuando dieron las seis en el reloj de San Eustaquio, el despertador funcionó puntualmente; pero el ruido estridente del ingenioso mecanismo no bastó para interrumpir el pesado sueño de los dos policías.

Seguramente hubieran dormido todavía mucho tiempo, si a eso de las siete y media dos vigorosos puñetazos no hubieran hecho temblar la puerta del cuarto.

De un salto Lecoq se puso en pie, estupefacto al ver que era completamente de día y furioso por la ineffectividad de sus precauciones.

—¡Adelante!—gritó al matinal visitante.

El joven policía no tenía hasta entonces enemigos, y podía, sin ser imprudente, dormir con la llave puesta en la cerradura.

La puerta se entreabrió y apareció en ella el semblante del padre Ajeno.

—¡Ah, es usted, mi buen cocher!—dijo Lecoq.—¿Hay algo de nuevo?

—¿Usted me dispensa; pero es el mismo asunto el que me trae a usted; ya sabe, los 30 francos de aquellas dos piezas. No dormiré tranquilo hasta que se haya usted servido gratis de mi coche el tiempo que importa esa cantidad. Ya le he servido a usted, por valor de cinco francos por lo tanto, aún le debo 25.

—Pero eso es una locura, amigo mío!

—Lo será; todo lo que usted quiera; pero he hecho juramento de que si usted no utiliza mi coche, me planto abajo a la puerta de su casa y allí me estoy once horas. A dos francos veinticinco céntimos la hora, estaremos en paz. ¡Ahora decida usted!

Su mirada era suplicante y se veía que una negativa le hubiera enojado.

—Sea,—dijo Lecoq,—le tomo a usted por

toda la mañana; sólo que debo prevenirle que vamos a empezar por hacer un viaje un poco largo.

—¿Cocote tiene buenas piernas.

—Mi colega y yo tenemos que hacer por los barrios de usted. Es absolutamente preciso que demos con el paradero de la nuera de la madre Chopin, y yo tengo la esperanza de que el comisario del distrito ha de proporcionarnos sus señas.

—¡Iremos donde usted quiera. Estoy a sus órdenes.

Ecos instantes después salieron.

Papillon, sentado con orgullo en el pescante, dió un latigazo al caballo y el coche corría como si el conductor fuese a recibir cinco francos de propina.

Solamente el padre Ajeno estaba triste.

Lecoq no sólo le había perdonado, sino prometido guardar el secreto; pero él no se perdonaba. No podía consolarle de haber sido burlado, él, un viejo policía, lo mismo que un inocente provinciano. ¡Y todavía, si no hubiera descubierto el secreto del sumario! No dejaba de comprender que sólo por esto había hecho mucho más difícil la tarea que se había impuesto.

Esta vez, al menos, la caminata no fué inútil. El secretario del comisariado de policía del décimotercero distrito hizo saber a Lecoq que la mujer de Hipólito Chopin vivía en compañía de su hijo, en una callejuela de la Butte-aux-Cailles.

No pudo decirle exactamente el número, pero le dió las señas necesarias para poder encontrarla.

La nuera de la madre Chopin era de la Auvernia y estaba suficientemente castigada por haber preferido un parisién a un compatriota.

Llegada a París a los doce años, entró como sirviente en una gran fábrica de Montrouge, donde permaneció mucho tiempo. Después de diez años de privaciones y de un incesante trabajo, había economizado, céntimo a céntimo, 3.000 francos, cuando su mala estrella puso en su camino a Hipólito Chopin.

Ella se enamoró de aquel pálido y efímero galopin, y él se casó con ella por sus economías.

Mientras duró el dinero, es decir, durante

tres ó cuatro meses, el matrimonio tuvo una paz relativa; pero con el último franco Hipólito desapareció, y volvió a gozar las delicias de su antigua vida de pereza, de desenfreno y de merodeo.

Desde entonces, cuando se presentaba en casa de su mujer era sólo para robarla, si sospechaba que tenía algún pequeño ahorro. Ella, por su parte, se dejaba despojar de todo periódicamente.

También él hubiera querido empujarla, y que cayera más bajo, halagado por la resistencia de inobedientes provechosos; pero ella se resistió.

De esta resistencia provenía el odio de la vieja Chopin a su nuera; odio que se traducía en tan malos tratos, que la pobre mujer tuvo que huir una noche sólo con los harapos que cubrían su cuerpo.

Quedó la madre y el hijo contaron con que el hambre haría lo que no habían podido hacer sus amenazas y sus consejos.

Sus vergonzosos cálculos salieron fallidos.

El secretario añadió que estos hechos eran de pública notoriedad y que todo el mundo hacía justicia a la honrada mujer.

—¡Haga la madre y el hijo un pacto,—añadió.—Toña la Virtud, que es un grosero, pero un sincero elogio.

Provisto de estos datos, Lecoq volvió a subir en el coche.

El callejón de la Butte-aux-Cailles, adonde rápidamente le condujo el padre Ajeno, se parecía muy poco al boulevard Haussmann.

—¡Vivían allí millonarios! Nadie lo hubiera adivinado.

Lo que sí es cierto es que todos cuantos allí habitaban se conocían como en una pequeña aldea. La primera persona a quien Lecoq preguntó por la mujer de Hipólito Chopin, le indicó el apuro.

—Toña la Virtud vive en esa casa, a la derecha,—le respondió,—al final de la escalera, la puerta de frente.

La indicación era tan exacta, que al primer intento Lecoq y el padre Ajeno llegaron al cuarto que buscaban.

Era una triste y fría guardilla, enladrillada y con una ventana sobre el tejado, por la cual recibía la luz.

Una cama desvencijada de nogal, una mesa

coja, dos sillas y unos cu